

### CATEQUESIS, INICIACION Y PASTORAL DE LA SANTA MISA

Estas líneas, más que comentario de una sola obra, van a dar razón de tres trabajos que, si bien se sitúan en planos o perspectivas muy diferentes, giran, sin embargo, alrededor del mismo objeto: la iniciación en la Santa Misa de los fieles; y de modo más preciso, de la juventud<sup>1</sup>.

Las tres obras responden, como ya hemos insinuado, al mismo problema, pero considerado bajo tres ángulos de visual sensiblemente diferentes: Las *Láminas* ofrecen a la intuición algunas imágenes de personas, acciones, cosas y misterios relativos a la Misa, ya los capten nuestros sentidos, ya sea la sola fe quien los descubra. *El Libro Explicativo* se dirige a los catequistas, en cuanto tales, y pone a su disposición elementos doctrinales y litúrgicos inmediatamente utilizables en la Catequesis de la Misa, según aspectos diferentes. Finalmente, *La Introducción a la Teología Pastoral de la Misa* se dirige propiamente a catequistas y sacerdotes y se propone facilitarles elementos de formación relativos a la expresión litúrgica del Misterio de la Misa; los tres capítulos de este libro pretenden conseguir una misa comunitaria, viva y exultante, en la cual tomen parte activa todas las facultades de cuantos a ella asisten.

Demos algunos detalles más abundantes de cada obra en particular.

I. Las *Láminas* propiamente dichas existían ya desde hace unos diez años y no fueron diseñadas por su autor, López Badía, en la misma época. De ahí su valor sensiblemente desigual. Las primeras están más recargadas, y las siguientes, especialmente las centrales

---

<sup>1</sup> *Explicación de la Santa Misa*, Colección de veinte láminas a todo color y en dos formatos: 26,5 x 38 cm. y 70 x 100 cm., Catequética La Salle, Ediciones Bruño (Madrid, 1959).

*Libro explicativo* (de dichas láminas), por un GRUPO DE CATEQUISTAS de Estudios Lasalianos, Ediciones Bruño (Madrid, 1959).

P. D. RODRÍGUEZ MEDINA, *Introducción a la Teología Pastoral de la Misa*, Colección «Siníte», núm. 2, Ediciones Bruño (Madrid 1960), 142 p., 23,5 x 16,5.

(cfr., v. gr., la lámina 11), son más discretas y sobrias, y por lo mismo, más concordantes con la perspectiva litúrgica contemporánea. A las *Láminas* recomendaríamos mayor simplificación en toda su estructura, personas y cosas. Del mismo modo, seríamos más exigentes en todo lo que se refiere a la Asamblea litúrgica, hoy nuevamente revalorizada. La Asamblea es casi nula y siempre defectuosa. Es cierto que se la presenta como tal en el *Libro Explicativo*. Esto no impide que algunos ejemplos positivos hubieran sido más interesantes.

II. El *Libro Explicativo de las Láminas* vio la luz pública el otoño pasado, y se debió a la labor de un grupo de Catequistas de Estudios Lasalianos, dirigidos por el Hno. Sebastián Rubí, Director del Fichero Catequístico, por el Hno. Adriano Luis y por nosotros mismos.

Se compone esta obra de veintiún cuadernillos explicativos de las Láminas. El primero es sólo introductorio y normativo. Los restantes corresponden a cada una de las Láminas. En su encuadernación se ha buscado el modo de presentar sus cuadernillos con el formato de libro de unas doscientas cincuenta páginas, al mismo tiempo que separables unos de otros. Así pueden usarlos independientemente varios catequistas a la vez.

El libro en cuestión es imprescindible a las Láminas, tanto, que sin él, éstas apenas tienen valor alguno, y fácilmente se prestarían a explicaciones desviadas de su recto sentido.

Cada opúsculo concibe la Lámina correspondiente bajo cinco ángulos diferentes:

La *primera parte* describe simplemente y explica el contenido de cuanto observan en la Lámina los ojos del catequizando. Es obvio que debe explicarse contemplando la Lámina. Se propone esta explicación hacer trascender de lo que se ve en la Misa, en cada una de sus partes, al plano invisible, es decir, a su significación misteriosa. Como ya se puede adivinar, toda esta parte es de inspiración bíblica. Sin la Biblia, en efecto, no puede darse un paso en la recta inteligencia de la Misa. Al ir a Misa, después de la Catequesis litúrgica, el niño recordará y revivirá sus referencias y conexiones bíblicas.

Al explicar esta parte, es necesario dar visiones globales hacia el centro, es decir, hacia lo esencial de la Misa. De ese modo se evita el excesivo análisis a que se presta la Misa cuando se la explica según sus partes, y no según círculos concéntricos.

La *segunda parte* de cada opúsculo ofrece en dos o tres páginas las nociones fundamentales de la historia y de la liturgia relativas al momento correspondiente de la Misa.

Esta explicación es de orden más bien erudito. Por eso se adapta menos a los niños pequeños, mientras que puede suscitar interés nuevo en los mayores. Buena manera de exposición puede ser la ocasional: aprovechando alguna celebración litúrgica, se les invita a fijarse en el proceso de las ceremonias, y después, partiendo de lo que ellos han observado, se les explica con exactitud y penetración, tanto las ceremonias a que han asistido como la historia de las mismas.

Aquí, sobre todo, se ha de tener especial cuidado en no insistir en los detalles cuanto en ayudarles a captar el Misterio que se esconde en las ceremonias y en su historia, haciéndoles descubrir, por ejemplo, el alma de la Iglesia que ha orado en todos los siglos (Cuerpo Místico, Tradición...), y manifestándoles el simbolismo espiritual de las ceremonias, objetos y personas.

La *tercera parte* es, a nuestro entender, la más rica. Se trata de puntos doctrinales catequísticos que pueden dar materia para varias lecciones.

Tiene como objeto el vincular la doctrina cristiana a la Misa, no sólo a la parte a que corresponde el punto de catecismo, sino a toda la Misa. Por ejemplo, el catecismo sobre el Cordero Pascual (Lámina 12) tiene relación estrecha con la Consagración, pero la Palabra de Dios (Láminas 5 y 6) nos enseña cuáles son los pensamientos e intenciones de Jesucristo, que ya está presente y nos habla en su Palabra.

La ventaja de esta tercera parte consiste en que centra en la Misa todo el Cristianismo. Por ejemplo, por la Misa se perdonan los Pecados (Lámina 1); en ella, los cristianos son el Templo de Dios y Cuerpo Místico de Cristo (Introito, Lámina 2); se actualiza el Misterio de nuestra regeneración (Gloria, Nacimiento de Cristo, Encarnación, en la Lámina 3); la Misa da sentido a nuestra oración (Lámina 4); misterio de la Palabra de Dios (Lámina 5); el Ofertorio y la vida cristiana (Lámina 6); el Prefacio y el Sanctus, vinculados con el misterio de la Santísima Trinidad, a quien se ofrece la Misa (Lámina 9), etcétera.

Para explicar este catecismo, se toman de una o varias láminas sólo los aspectos que tengan referencia con él. Como los puntos de catecismo son muy bíblicos, puede conseguirse, al explicar esta parte, la máxima intervención de los niños, invitándoles, por ejemplo, a proclamar textos bíblicos, a cantar, a orar, hacer gestos, etc. Incluso puede explicarse algunos puntos del Catecismo Nacional que tengan conexión más o menos directa con la Lámina en cuestión.

La *cuarta parte* de cada cuadernillo contiene catecismos recapitulativos. Para esta parte, la Lámina es más bien pretexto y apoyo. Se empieza mirando los personajes o acciones representados en ella, y se van sacando, uniéndolos como en cadena, diversas verdades que los niños ya saben. Se consigue así que las refresquen. Incluso se puede, de ese modo, recapitular o repasar diversos puntos del Catecismo Nacional. Este catecismo, como se ve, se dirige más bien a la memoria, a la descripción y a la erudición doctrinal. Pero se presta también a explicaciones inteligentes y a interiorizaciones, por poca habilidad que posea el catequista.

La *quinta parte*, finalmente, son como piezas de recambio al servicio de las otras divisiones, especialmente de la tercera y de la primera.

Se trata de procedimientos pedagógicos, cantos, actividades varias, dibujos para tarea de casa o para el mismo acto de catecismo..., de que se puede echar mano para que el niño personalice, interiorice y exprese lo que ha aprendido en la lección. Contiene también cuestionarios al servicio del Catequista, con los que le es fácil hacer preguntas de repaso a los niños. Estas sugerencias no son exhaustivas, naturalmente. Sólo constituyen algunas ayudas para el Catequista. Este puede encontrar otras, inventadas por su genio y más adaptadas a él.

*En resumen*, en todo el libro hay un «corpus liturgicum» catequísticamente elaborado y según el concepto moderno de la Liturgia, es decir, el Misterio de la Liturgia, más allá de sus ritos y ceremonias. La explicación sólo puede ser perfecta en la medida en que vaya acompañada de una Misa vivida, en donde los niños vean, vivan y tengan experiencia cristiana de lo que les dice el libro, las láminas y las explicaciones. Este último aspecto lo estudia detenidamente la tercera obra.

III. La *Introducción a la Teología Pastoral de la Misa* acaba de ver la luz pública el mes pasado. Esta obra se coloca a un nivel superior y algo distinto, litúrgica y didácticamente hablando, de las obras anteriores.

La idea que nos ha impulsado a componer el libro ha sido obtener que la enseñanza catequística sobre la Misa que han proporcionado las Láminas con su Libro Explicativo no se limite a la simple «instrucción», sino que termine en «iniciación», es decir, en la entrada personal de los niños y de los fieles adultos, en general, en la Misa vivida y perfectamente oída, tanto en lo que se refiere a sus presupuestos interiores cuanto a su participación externa. Para que se acerque nuestra juventud del mejor modo posible a esta Misa ideal, deben

sus Catequistas poseer, en el plano de sus ideas, nociones formativas bien equilibradas y completas sobre la Misa, considerada ésta según su realidad interna, que se exterioriza en signos litúrgicos.

Hemos dividido el libro en tres capítulos.

El *primero* trata de la Misa como Misterio. Se exponen los caracteres del Misterio desde el punto de vista bíblico y litúrgico y las consecuencias pastorales que comporta.

El *segundo* capítulo considera que la Misa no se reduce al instante de la Consagración, sino que procede según *signos litúrgicos* diferentes, complementarios unos de otros, y aclarativos del misterio central. Se explican los signos principales de la Misa, deduciendo sus consecuencias pastorales.

El *tercer* capítulo, en fin, habla ampliamente de la Catequesis de la Misa, de los principios reguladores que han de respetarse en ella y de los defectos que se han de evitar. Trata, finalmente, del modo práctico cómo obtener una Misa vivida, formativa y exultante entre las masas de nuestros fieles, y especialmente en nuestra juventud.

Parécenos, a guisa de conclusión, que el material comentado, usado inteligentemente, puede hacer eficaz nuestro intento de acercar la juventud a la Misa ideal: forma a los formadores, catequistas y sacerdotes (Introducción a la Teología Pastoral de la Misa); les da explicaciones doctrinales, catequísticamente elaboradas (Libro Explicativo de las Láminas); proporciona, en fin, a los niños elementos de intuición relativos a la Misa (Láminas).

P. D. RODRÍGUEZ MEDINA, F.S.C.